Documento #NiUnaMenos Vivas Nos Queremos! 2016

 En el mismo momento en que más de 90000 mujeres nos apropiábamos de las calles rosarinas para decirle a este sistema patriarcal, machista, misógino y explotador que nos mete en una bolsa, nos excluye, nos deja sin laburo, nos dice qué tenemos que hacer con nuestros cuerpos, en ese mismo momento el cuerpo de Lucía gritaba de dolor, y dejaba de latir en manos de machos violentos volviendo a poner en la agenda el grito ¡Basta de matarnos!

 Es este mismo sistema hipócrita que con su opinión sesgada salió a mentir diciendo que las mujeres nos encontramos para hacer lío, destruir edificios públicos y hacer pintadas ofensivas, como si una pared no se tapara con pintura y como si la violencia que ejercen contra nosotras pudiera fácilmente resolverse con un litro de la misma.

Fueron los medios los responsables de decir que somos unas violentas y no visibilizar que durante tres días, en un encuentro que contiene a miles de mujeres de todo el país y Latinoamérica, de todos los ámbitos, nos encontramos por trigésima primera vez y fuimos parte del debate en talleres, de encuentros culturales, de muestras, intervenciones espontáneas, y toda clase de actividades que finalizaron en una gran marcha interminable que se vio violentada, otra vez, por la represión policial, la misma que mandó a sus mujeres sin cubrirse , dejándolas vulnerables en medio de lo ocurrido. Represión que no puede quedar en un segundo plano, represión de la que alguien debería haberse hecho responsable. Y no lo hizo.

 Y si este hecho represivo tenía como objetivo acallar nuestras voces, se equivocaron, porque 90000 mujeres organizadas pueden más que 90000 balas de goma. De esa bronca y del dolor del grito de Lucía, salió instantáneamente esta convocatoria.

Siete días, siete mujeres, siete cuerpos, siete nombres, siete vidas cortadas, como si fueran nuestros cuerpos hojas de papel. El 8 fue Lucía, el 11, Beatriz, el 12 Natalia, el 13 Marcela, el 14 Marylin, Samantha y María Elisa. Siete vidas….siete FEMICIDIOS.

En este mismo momento alguna mujer debe estar siendo violentada, quemada, violada, empalada, descuartizada, puede terminar en una bolsa de basura. Porque así nos trata este sistema machista.

Los femicidios son una realidad diaria, la violencia de género, en todas sus formas, a las mujeres, es tan común como ir a comprar el pan.

Y mientras tanto vamos perdiendo derechos que hemos conquistado luchando, en las calles, marchando.

La recesión, la pérdida del poder adquisitivo, la pérdida de fuentes de trabajo, el recorte en planes de salud sexual y reproductiva nos afectan directamente a las mujeres, en primer lugar porque somos nosotras víctimas de la desigualdad en los ámbitos de trabajo, nosotras somos las que llevamos adelante la economía en nuestras casas, nosotras somos las que parimos y nos juzgan si queremos tomar alguna decisión sobre nuestro cuerpo.

No olvidamos que la justicia tucumana juzgó y mantuvo presa a Belén, en una causa caratulada “Homicidio doblemente agravado por el vínculo y alevosía”, cuando en realidad, lo que le pasó al cuerpo de Belén fue haber sufrido un aborto espontáneo. Belén fue acusada sin pruebas, privada de su libertad, y de la posibilidad de defenderse, como debería caberle a cualquier ciudadano en un país democrático, pero nada debe sorprendernos de la justicia injusta de esta argentina.

En nuestra provincia, en lo que va del año, son cuatro los casos conocidos de FEMICIDIOS. Gladys Graciela Vázquez, 47 años, su marido la ahorcó y el muy cobarde se suicidó, María Florencia Mohr, 21 años, asesinada a puñaladas por su ex pareja, Antonina Eva Rueda de 62 años, asfixiada por su ex, Gisella López, 19 años, luego de estar desaparecida por varios días encontraron su cadáver a pocos metros de su casa. El año pasado nuestra ciudad se vio sacudida por el femicidio de Susana Benítez, 50 años, murió golpeada y extrangulada en manos de su ex. La semana pasada nos despertamos con una foto en un diario de una niña de tan solo dos añitos salvajemente golpeada por su padrastro. En la histórica también nos golpean y matan.

Es alarmante el crecimiento de femicidios en nuestro país, y el rol del Estado debe ser cumplir, prevenir, erradicar y sancionar la violencia contra las mujeres.

 Importante es el rol de la Escuela pública, no solo desde lo preventivo, como garante de los derechos de los niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad, sino de acompañamiento y denuncia ­.

Importante debería ser el rol de la justicia, pero también es sabido que tiene los ojos vendados y no siempre da respuestas efectivas a las víctimas de violencia de género.

También es necesario dejar manifiesto que se cesen los travesticidios y que estos casos sean tratados y visibilizados en la sociedad.

No podemos seguir viviendo en un país que tiene un marco legal que incluye leyes contra la violencia de género, leyes de salud sexual y reproductiva, ley de matrimonio igualitario, ley de identidad de género, ley de educación sexual y aun así los asesinos, violadores, golpeadores, entran y salen caminando por la vereda.

Necesitamos que de una vez por todas esas leyes se cumplan, que el estado nacional y provincial concreten y efectivicen políticas inherentes a la violencia de género y las mantengan en el tiempo.

Necesitamos un estado que garantice seguridad ante las denuncias, y un espacio para proteger a las víctimas directas e indirectas.

Las mujeres no estamos cansadas, no nos paraliza el miedo, no nos detienen las balas, no nos amedrentan los burdos comentarios de la sociedad machista.

Madres, militantes, solteras, tortas, viejas, arrugadas, feas, putas, locas, gritonas, histéricas, yeguas, negras, santurronas, turras, trabas, tetonas, culonas, busconas, fiesteras, educadas, brujas, víboras, planeras, zurditas, trabajadoras, como sea, nos van a matar igual. Porque a la hora de piropearnos, de toquetearnos, de gritarnos, de abofetearnos, de violarnos, de empalarnos no importa cuál de todas esas seamos…solo importa que sos mujer.

Hoy todas somos el grito de Lucía, el grito de dolor de Lucía, el grito incontenible de Lucía que dice¡¡¡¡ basta de matarnos!!!! Estamos Vivas ¡!! Y Vivas nos queremos!!!